

RESEÑAS

Glick-Schiller, Nina y Georges E. Fournon. *Georges Woke up Laughing. Long-Distance Nationalism and the Search for Home*, Duke University Press, Durham/London, 2001, 325 pp.

LUIS JESÚS MARTÍNEZ GÓMEZ¹
procesos_transnacionales@yahoo.com.mx

INTRODUCCIÓN

El presente documento constituye una reseña crítica de una etnografía transnacional cuyos autores son dos estudiosos de la movilidad espacial: Georges Fournon y Nina Glick-Schiller. El texto comienza con la narración de un sueño que tuvo Fournon en la Unión Americana, quien vivió sus experiencias de juventud en Haití. Como se verá después con mayor detalle, sus narraciones y recuerdos configuran un hiperespacio en donde se devela el anhelo del autor por retornar a un terruño imaginario cuya simbolización remite tanto a un pasado pretendido como a un presente lejano, pues la dura realidad del Haití que nunca existió sólo es inteligible a través de las evocaciones mentales de los inmigrantes haitianos.

Sucede, en efecto, que un conjunto de sentimientos dolorosos y de sensaciones diversas son evocados por Fournon a lo largo de sus quiméricas epopeyas, en las que la memoria —del transmigrante, del haitiano, del ciudadano estadounidense naturalizado, del investigador y del activista político— es reemplazada por la nostalgia y por la simultaneidad de las experiencias transnacionales experimentadas a lo largo de su vida.

¹ Doctor en Cs. Antropológicas. Profesor investigador del Colegio de Antropología Social de la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla/Licenciatura en Antropología, Universidad Autónoma de Tlaxcala.

Es importante mencionar que la narración del sueño y de las emociones relatadas por Fouron constituyen un ejemplo paradigmático mediante el cual es posible reflexionar acerca de la utilidad de la etnografía para abordar temas concernientes al fenómeno de la migración transnacional; las conexiones y campos sociales transfronterizos; la experiencia de la simultaneidad de los pensamientos, prácticas y deberes familiares de los transmigrantes allende las fronteras; las evocaciones nostálgicas por el pasado y las esperanzas de vida sobre el futuro; las situaciones de racismo enfrentadas por los migrantes; la negociación de su pertenencia en ambos lados de las fronteras, así como el ejercicio de una doble ciudadanía y la disputa en torno a los límites reales o aparentes de los Estados-nación y su respectiva soberanía.

Conviene señalar que el lugar “desde dónde se habla” o se construye el conocimiento emana de la experiencia de vida de Nina y Georges como transmigrantes, quienes se consideran activistas políticos y nacionalistas de larga distancia. En este sentido, su trabajo constituye no sólo un acercamiento etnográfico (o estudio de caso), sino también histórico y autobiográfico.²

² Al comienzo de la investigación Glick-Schiller no compartía el punto de vista de Fouron en cuanto a la importancia del “nacionalismo de larga distancia” para la reconstrucción de Haití. Particularmente, su desacuerdo se dirigía hacia la idea de que este concepto puede ser visto como un posible instrumento para construir agendas políticas subalternas contra las estructuras hegemónicas del poder político, económico y social en Haití y en los Estados-nación dominantes. Al final del libro, Nina se

Al analizar la historia de su obra, nos percatamos de que hasta 1980 Nina y Georges habían considerado sus trayectorias personales de vida como variaciones de la historia común de la inmigración hacia Estados Unidos, es decir, una etapa en la que los migrantes tenían la obligación de auto-desarraigarse, de cortar sus lealtades respecto de su país de origen, de tal suerte que pudieran adoptar una nueva vida, un nuevo lenguaje y una nueva nacionalidad, pues de no hacerlo, permanecerían en el exilio esperando un largo tiempo para retornar a su terruño.

Más aún, en su conjunto, el caso de Fouron y de otros migrantes cuestiona el proceso de asimilación y de desarraigo espacial y cultural propuesto por el Estado-nación estadounidense. En este tenor, las historias personales de migrantes recuperadas en esta obra muestran que en la realidad se conservan y mantienen múltiples lazos políticos y personales simultáneos entre los haitianos radicados en Estados Unidos y aquellos que permanecen en el país, lo que les permite establecer un conjunto de conexiones transfronterizas y vivir múltiples experiencias allende las fronteras.

Hay que hacer notar que Fouron es un transmigrante y que su relación social con Haití se extiende más allá del nivel de los lazos y las responsabilidades personales, pues el amor que siente por su país de origen lo compromete para luchar

convence de la pertinencia de mirar a las ideologías nacionalistas como componentes que pueden contribuir a la reconfiguración de las naciones y de las relaciones entre sus miembros.

por la restauración de la dignidad haitiana y la de sus compatriotas. De hecho, su agenda personal incluye también el deseo por obtener respeto y justicia para todos los haitianos que radican dentro y fuera de sus fronteras. Aún más, sus esfuerzos por lograr que su país pueda ser considerado como igual en el concierto de las naciones constituyen una forma clara de expresar su nacionalismo. En este sentido, como millones de inmigrantes alrededor del mundo, el autor también es un nacionalista de larga-distancia.

Ahora bien, a partir de sus experiencias personales y de su estudio del fenómeno migratorio en Haití, los autores logran reconceptualizar nociones previas acerca de la inmigración y del establecimiento de migrantes en los países de destino. Tarea que no habría podido concretarse sin el conocimiento precedente de la “realidad” haitiana y de las redes sociales construidas por Fournon a lo largo de su vida.

En el caso de Glick-Schiller advertimos dos elementos a considerar respecto de su percepción del fenómeno migratorio: la primera muestra que sus relaciones de parentesco no sólo se refieren a su familia y a la nación Rusa; la segunda se relaciona con el resultado del proceso histórico de la migración de los judíos, así como con aquellos lazos y lealtades transnacionales que se prolongan hasta el Estado de Israel.

Como la historia de otros inmigrantes, las relaciones y las experiencias vividas por la autora pueden ser de gran utilidad para entender las dinámicas de formación de lealtades e identidades políticas

transnacionales que suelen perfilarse en los movimientos nacionalistas que se expanden por las regiones de destino de quienes se dirigen a Estados Unidos a fin de reclamar ese país como suyo o bien a trabajar para la reconstrucción de su terruño. Como resultado de tales prácticas, diversos académicos y líderes políticos han comenzado a reflexionar acerca de la naturaleza de la migración y, sobre todo, a crear un nuevo vocabulario con el que sea posible describir las conexiones transnacionales de los migrantes e investigar el significado actual del *nacionalismo de larga distancia*, tema central del texto.

METODOLOGÍA, OBJETIVOS Y ALGUNAS CONTRADICCIONES

El libro se desarrolló durante un viaje de investigación que efectuaron los autores a Haití en 1996; además, el trabajo de campo etnográfico tanto en ese país como en Estados Unidos se complementó con el levantamiento de 109 entrevistas. Ahora bien, las muestras fueron seleccionadas para representar a tres diferentes categorías de relaciones en Estados Unidos: 1. Personas que nunca vivieron ahí pero que desarrollaron lazos con familiares en el extranjero; 2. Personas que nunca viajaron al país y que no construyeron conexiones significantes con nadie en el extranjero, y 3. Personas que vivieron en la Unión Americana pero que retornaron a vivir en Haití.

Las experiencias de vida, evocaciones, representaciones y sentimientos contradictorios de los sujetos entrevistados por

Nina y Georges revelaron que los sueños y las relaciones transnacionales pueden unir y dividir a los miembros de una nación. En efecto, la realidad mostrada a lo largo del texto, pone atención tanto en las solidaridades construidas como en las desuniones, fisuras, divisiones y contradicciones que separan a los haitianos que se quedan de aquellos establecidos en Estados Unidos, así como en las tensiones sociales que se encuentran traslapadas por diversas divisiones de clase, género y cortes generacionales.

A decir verdad, tales debates y contradicciones se superponen a lo largo de toda la investigación, lo cual abre la posibilidad no sólo de analizar y discutir acerca de la importancia del nacionalismo, o los nacionalismos, en la configuración de los actuales Estados-nación, sino también sobre la pertinencia de preguntarse: ante los procesos contemporáneos de migración transnacional y globalización mundial ¿todavía resulta pertinente hablar de ideologías políticas nacionalistas como elementos “revitalizadores” de los Estados-nación y de las relaciones de éstos con sus “ciudadanos”?

A mi modo de ver, de los cuestionamientos arriba señalados se desprenden dos objetivos centrales en *Georges Woke up Laughing. Long-Distance Nationalism and the Search for Home*; el primero pretende explicar la naturaleza de las relaciones sociales entre los Estados-nación y entender la vinculación de estos últimos con los haitianos establecidos tanto en Estados Unidos como en su país. En consonancia con este derrotero, los autores advierten que el entendimiento de lo que

acontece sólo puede ser aprehendido partiendo de las nuevas formas de manifestar una ciudadanía transfronteriza y un nacionalismo de larga distancia.

En este sentido, para Fouron y Glick-Schiller el nacionalismo de larga distancia y la ciudadanía transfronteriza pueden ofrecer no sólo una esperanza para Haití, sino también una serie de expectativas para otras personas que luchan en el mundo para sortear su condición de desempoderamiento y las relaciones de alienación que enfrentan con los gobiernos. Con esto en mente, el segundo objetivo del texto se orienta a explicar el papel del nacionalismo de larga distancia en el mantenimiento de una forma de ideología nacionalista situada en el contexto de la migración transnacional y la globalización.

Ahora bien, los planteamientos de los autores en torno a la identidad haitiana y la ideología nacionalista se plantean sobre la base de las opiniones y los escritos de diversos líderes políticos haitianos miembros de heterogéneas organizaciones. De hecho, en este libro se hace referencia a sus puntos de vista, pero también se pone atención a las opiniones de los hombres y mujeres pobres, quienes suelen usar la retórica del nacionalismo haitiano para luchar contra su miseria y su sufrimiento cotidiano.

Bajo los preceptos mencionados, la hipótesis del texto sugiere que una nueva forma de Estado ha emergido, el “Estado-nación transnacional”, el cual se extiende y expande traspasando fronteras y reclamando a sus migrantes, descendientes y población dispersa, quienes se reconocen a sí mismos como parte integral e

íntima de sus terruños de origen, independientemente de la ciudadanía legal que hayan obtenido en los países de residencia. En cierta manera, para Nina y Georges los Estados transfronterizos representan el resurgimiento de una nueva forma de nacionalismo (“larga-distancia”) y de práctica política, componentes que pueden ser usados como una *agenda de resistencia* dirigida hacia el cambio de las estructuras globales del poder.

Aún más, su investigación corrobora una de las premisas planteadas por las feministas en la década de 1980: la importancia de reconocer la influencia del contexto, el género, la clase y la condición étnica del investigador en el proceso de construcción del conocimiento científico.

Sucede, en efecto, que durante el trabajo de campo de Georges y Nina se registró de qué manera las posiciones y los discursos de los informantes cambian, transforman o están dirigidos con reclamos específicos en función del entrevistador. Prueba de ello es el hecho de que las opiniones y las respuestas de los entrevistados, así como la deducción personal acerca de lo que “pensaban” que querían escuchar los entrevistadores, influyó de manera determinante en la información proporcionada a los autores. Lo anterior resulta significativo y revelador, pues nos hace reconsiderar la importancia metodológica y epistémica de las particularidades económicas, políticas, genéricas, étnicas y sociales, tanto como de las subjetividades que “proyecta” y “transmite” el investigador a sus informantes durante el proceso de recopilación de la información etnográfica.

ESTRUCTURA Y ARGUMENTOS DEL LIBRO

El libro está formado por 11 capítulos; el primero ofrece un panorama general de la investigación, las ventajas de su acercamiento y el alcance de sus propuestas para los transmigrantes, líderes, Estados-nación, no migrantes y ciudadanos transfronterizos. Finalmente, señala las particularidades teóricas y metodológicas del texto.

El segundo capítulo se enfoca a la discusión de términos como “nación”, “Estado”, “nacionalismo de larga distancia”, “Estado-nación transnacional”, “ciudadanía transfronteriza”, “Estado-aparente”, entre otros. Asimismo se proponen “nuevos” conceptos para abordar temas relacionados con la migración transnacional, las relaciones transfronterizas de los migrantes, la reestructuración del Estado-nación, las prácticas de los transmigrantes y la influencia de la globalización. Todo ello encaminado hacia la construcción de posibles agendas políticas que transformen las estructuras económicas, el poder global y los Estados-nación.

Ahora bien, es necesario destacar tres conceptos de esta sección, pues a partir de ellos se desarrolla su propuesta: el primero se refiere al “nacionalismo de larga distancia”, el cual puede ser entendido como “la ideología política de una población conectada hacia un territorio particular y un Estado”. Cabe señalar que dicho término propone incluir a todas las personas que comparten un conjunto de creencias y de prácticas políticas conectadas entre sí, independientemente del lugar de esta-

blecimiento de sus miembros o de las fronteras de un particular Estado.³ Desde mi punto de vista, este concepto resulta pertinente, pues nos permite entender las relaciones transnacionales que mantiene una población con los Estados que reclaman su presencia. Pero, sobre todo, facilita el análisis de las prácticas políticas específicas de los transmigrantes, los líderes y diversos agentes sociales respecto de un territorio y de un gobierno en particular; además de que nos ayuda a explicar la constitución de los Estados-nación transnacionales. A la postre, su empleo sirve para situar a las personas de un terruño de origen ancestral y a los migrantes radicados fuera de él dentro de un sólo proyecto político.

El segundo concepto es el de “ciudadanía transfronteriza”, cuyo contenido refiere a las “relaciones de las personas que viven dentro de campos sociales transnacionales en más de un gobierno”.⁴ Particularmente, los autores usan este término, así como el de “ciudadanía transnacional”, a fin de señalar el hecho de que los ciudadanos que cruzan los límites territoriales lo hacen en nombre de una única nación. Pese a su potencial explicativo, considero que dichos términos, sumados al de “ciudadanía substantiva”, tienen el inconveniente de no considerar definiciones legales, lo cual puede causar ciertas contradicciones y confusiones al momento de intentar describir y analizar ciertos procesos de exclusión, negación de dere-

chos civiles, reclamos por la pertenencia a un Estado en particular, o bien, para el ejercicio de la ciudadanía y el asunto de la doble nacionalidad. Además, la descripción del contenido del concepto de “ciudadanía transfronteriza” no considera elementos de orden económico, social y civil como parte del análisis de las relaciones entre el Estado-nación y sus miembros.

Finalmente, el término “Estado-nación transnacional” alude a la extensión del Estado-nación más allá de los límites nacionales e indica la incorporación de una población dispersa a un territorio y a un gobierno en concreto.⁵ Desde mi punto de vista, dicha apreciación resulta conveniente, pues se propone mirar a los Estados-nación no como “desterritorializados” o “transnacionales”, es decir, como representaciones que evocan la presencia de una nación sin fronteras o de territorio, de un Estado sin base territorial, o bien, un mundo de naciones sin Estado cimentado en un territorio.

Lo anterior es pertinente, puesto que las primeras percepciones limitan el análisis del fenómeno migratorio y de las prácticas de los transmigrantes, ya que no permiten explicar el surgimiento y la puesta en escena de proyectos políticos concretos en torno a algún territorio en particular. Se puede citar, por ejemplo, el caso haitiano, ya que los transmigrantes, sus familias y los líderes de asociaciones políticas o religiosas convergen en el propósito de conducir acciones y desarrollar proyectos transnacionales que logren

³ Glick-Schiller y Fournon, 2001: 20-21, traducción del autor.

⁴ *Ibíd.*: 25, traducción del autor.

⁵ *Ibíd.*: 19-20, traducción del autor.

influir en la reconstrucción de Haití, pese a las contradicciones personales, intereses y deseos heterogéneos, o bien a la ambigüedad en torno a su percepción del nacionalismo.

El tercer capítulo narra las visitas de Fouron a los miembros de su familia, amigos y conocidos en Haití. Asimismo, describe los diversos rituales de distribución, conocidos entre los haitianos como “la comisión”, la cual incluye dinero y diversos presentes, tales como comida, ropa, medicamentos y otras comodidades necesarias o deseadas por los haitianos locales. Desde el punto de vista de los autores, dicha práctica de distribución resulta de suma importancia, pues para algunos haitianos los obsequios que circulan entre los migrantes y sus familias representan más la renovación simbólica de las extensiones transnacionales familiares que el cumplimiento de necesidades urgentes. Sin embargo, para otros, constituye un modo de vida que paga sus casas, su ropa, la escuela de los niños, la comida y otros artículos de primera necesidad. Negarse por completo a la participación de la distribución de la comisión, sería tanto como negar las relaciones, redes y normas básicas que unen a los amigos y a la familia.

Ciertamente, la descripción de los ritos de “la comisión” que se hace en el texto nos permite visualizar la formación y el funcionamiento de las redes de conexión transnacional haitianas y reflexionar sobre su extensión más allá de las fronteras. Finalmente, esta práctica abre la posibilidad de explicar por qué perduran los lazos transfronterizos entre los transmi-

grantes radicados en Estados Unidos y la parentela en su país. En este sentido, la distribución de los obsequios de Fouron y otros migrantes muestra la función principal que cumple tal actividad: la ayuda para la subsistencia de quienes viven en Haití.

Del mismo modo, ejemplifica el proceso por medio del cual los transmigrantes se convierten en “sujetos” de admiración, reconocimiento, prestigio social, celos, odio o discrepancia. Por si fuera poco, la presentación de la parentela y de las amistades de Fouron a lo largo de este capítulo revela el mecanismo por el cual la red de parentesco y de vecindad se extiende generando sentimientos de gratitud, alegría, dependencia y conflicto. En suma, podemos decir que este capítulo hace visible tanto la dulzura como la aflicción que difunden las relaciones entre los miembros de la “diáspora”, su familia y sus amistades en Haití.

Por otro lado, el capítulo cuarto empieza con una revisión rápida de los lazos que se han forjado entre la familia, la nación y el Estado-nación transnacional; los autores se preguntan si el terreno transnacional sobre el cual Georges construyó sus políticas puede ser compartido por otros individuos en Haití. Las respuestas son afirmativas, pero conducen hacia las dolorosas explicaciones que dan los haitianos entrevistados.

En este capítulo también se analizan los modelos o patrones de obligación transnacional, así como las conexiones familiares que se mantienen entre la diáspora haitiana y las personas que continúan viviendo en el país. Nótese que una “moralidad

de conocimiento” se propone como el elemento principal del proceso que permite la continuidad y subsistencia de las mismas. Cabe destacar que los entrevistados insisten en que quienes viven en el extranjero están obligados a ayudar a sus parientes, ya que “ellos conocen las condiciones en las que vivimos”. Sea como fuere, debajo de la moralidad de conocimiento expuesta por los informantes subyace una “ideología de lazos de sangre” cuya expresión une a todos los haitianos; lo cual constituye el argumento central por medio del cual se reconstruyen los presupuestos acerca de la existencia de un nacionalismo de larga distancia y de un Estado-nación transnacional.

En el capítulo quinto Fouron responde a la cuestión de la discriminación racial que enfrentan en sus experiencias de vida diaria los migrantes en Estados Unidos y afirma que la transformación de las obligaciones familiares en transnacionales en el desarrollo de un nacionalismo de larga distancia representa el principal mecanismo utilizado por los haitianos para responder a los procesos de diferenciación social en ambos lados de las fronteras.

Hay que señalar que tres ejes constituyen los hilos argumentativos que sostienen la trama del nacionalismo de larga distancia haitiano: el primero, los lazos transnacionales tejidos por los transmigrantes a través de las fronteras, generado como respuesta a la discriminación racial experimentada en Estados Unidos. El segundo se refiere a las complejas relaciones y conexiones que mantienen los migrantes con Haití. El tercero se produce entre aquellos que permanecen en Haití.

Adviértase, que estos ejes se encuentran yuxtapuestos a la representación que se tiene de Haití como un Estado-nación poseedor de un lenguaje de sangre en común, el cual fusiona a la familia, Dios, la nación, el pasado, el presente y el futuro. Todos ellos, con significados múltiples de nacionalismo.

Ahora bien, el capítulo sexto continúa las temáticas abordadas en el capítulo anterior. No obstante, Nina y Georges ponen especial atención al caso de las mujeres haitianas hallando un lenguaje nacionalista y una retórica de larga distancia que son utilizados para desestabilizar los significados hegemónicos instaurados por el mismo nacionalismo y, por ende, varios movimientos que luchan por la justicia y la igualdad social. El caso de las mujeres haitianas nos enseña que el nacionalismo de larga distancia representa una narrativa polisémica que puede ser adaptada ya sea para potenciar la legitimación de la opresión y del incremento de la pobreza que acompaña a la globalización, o bien, para luchar contra esas circunstancias.

En otro orden de ideas, el capítulo séptimo explora las experiencias que unen, desunen y dividen a la juventud haitiana (segunda generación) y la forma en que ésta vive dentro de los campos sociales transnacionales. Aquí los autores apelan por una definición de la segunda generación que pueda incluir a sectores de la juventud haitiana dentro del país y otros de Estados Unidos. Particularmente su análisis proyecta la existencia de una severa discrepancia entre las ideologías de raza y nación y las experiencias políticas,

las cuales separan a la gente joven de ascendencia haitiana nacida en Estados Unidos de aquellos jóvenes que crecieron en Haití. A pesar de la disonancia de voces en ambos lados de la frontera se observa la subsistencia y la manifestación de un nacionalismo de larga distancia, así como la expresión de una identidad haitiana que es resultado de las experiencias y los lazos transnacionales. Otra de las conclusiones de este capítulo apunta a mostrar que los miembros de la segunda generación no tienen una “comunidad imaginaria” en el presente, antes bien, ésta se halla en el pasado y en el futuro expresada mediante un reclamo colectivo y nostálgico por el Haití que nunca fue, pero que se dirige hacia un compromiso por el Haití que será.

En el capítulo octavo se examinan las relaciones que mantienen los nacionalistas de larga distancia con el Estado. Aquí, Fouron descubre que su personal interés por establecer particulares vínculos entre el Estado haitiano y sus ciudadanos también forma parte de los deseos de sus paisanos en el terruño. Por si fuera poco, descubre que los haitianos que permanecen en el país continúan esperando que el Estado satisfaga sus necesidades. De cualquier forma, para los autores el nacionalismo de larga distancia se ha convertido en una nueva forma de ciudadanía transfronteriza mediante la cual los ciudadanos reclaman más el establecimiento de una relación con el gobierno que derechos y privilegios provenientes del mismo.

Casi en los mismos términos, en el capítulo noveno se argumenta que el naciona-

lismo de larga distancia y la emergencia de una ciudadanía transfronteriza contribuyen a revitalizar la ilusión acerca de la soberanía del Estado-nación haitiano, el cual, concluyen los autores, es más bien un “Estado aparente”.

Lo más relevante para la cuestión, sin embargo, es que el nacionalismo de larga distancia y el concepto de Haití como Estado-nación transnacional perpetúan una imagen del país como un Estado soberano; ejemplo de ello son aquellos momentos en que los líderes políticos haitianos son constreñidos por implementar cualquier forma de política que pueda dar a conocer las necesidades de la mayoría de los haitianos. Sus fracasos al interior de la política nacional han producido cambios que han dado lugar a una desmoralización en torno a la política en general, la cual se expresa frecuentemente mediante el uso de metáforas y símbolos del nacionalismo.

En el capítulo décimo se examina el desempoderamiento de los haitianos y la existencia de una ideología nacionalista que funciona como un medio para criticar a la opresión y legitimar las luchas contra la misma. Aquí, los autores analizan más cercanamente el contenido diverso de las agendas políticas y la retórica compartida del nacionalismo de larga distancia.

Finalmente, el capítulo onceavo constituye la conclusión del texto y su contenido vuelve la mirada hacia la arena global enfatizando que el nacionalismo de larga distancia de los haitianos representa un claro ejemplo de una tendencia mundial. Los autores hacen uso de la metáfora de “una calle de dos sentidos” a fin de pensar acerca de las diferentes direcciones polí-

ticas que pueden tomar los movimientos políticos a partir del uso de una retórica nacionalista.

A la postre, los autores sugieren examinar la dirección tomada por las personas cuando utilizan el nacionalismo para acciones motivadoras. En un primer sentido, encontramos que el lenguaje del nacionalismo puede emplearse para justificar un reclamo exclusivo hacia el territorio y los recursos en nombre de una superioridad cultural y biológica. En segundo lugar, el lenguaje de la nación también puede abrazar un significado para la unificación de luchas particulares alrededor del mundo en busca de justicia social y económica, por citar, están el caso de las mujeres y el de los pobres de Haití.

COMENTARIOS PERSONALES SOBRE EL TEXTO

Ante los conflictos que acontecen hoy día entre los miembros de las naciones en el mundo,⁶ el papel del nacionalismo respecto del futuro de los Estados-nación no puede desdeñarse en los análisis y agendas académicas de los científicos sociales.

Así, la propuesta de Glick-Schiller y Fouron sobre la necesidad de reflexionar

en torno a las ideologías nacionalistas de los “emergentes” Estados-nación transnacionales resulta más que oportuna, sobre todo si, como en el caso haitiano, se emplea como un discurso político que pueda contribuir a la “reconstrucción” del país y a la construcción de agendas subalternas que combatan la desigualdad social o bien a mejorar las condiciones de vida de sus ciudadanos.

Ahora bien, sin soslayar la importancia de las aportaciones de los autores, creo conveniente emitir algunas observaciones en torno a su obra. La primera es de orden metodológico, pues atañe al dilema de la representatividad de su estudio. Particularmente, discrepo de los autores en cuanto a que sea dable dar cuenta del nacionalismo (o hablar en nombre de toda la nación haitiana) a partir de la aplicación de 109 entrevistas, elaboradas en su mayoría sobre la base de la red personal de Fouron y aplicadas, en gran medida, a los líderes políticos que han desarrollado lazos transnacionales entre Estados Unidos y Haití. Frente a este dilema, es legítimo, pues preguntarse: ¿qué pasa con los haitianos que no desarrollan un nacionalismo de larga distancia o una ciudadanía transfronteriza?, ¿por qué éstos no se involucran en la reconstrucción de su país o edifican campos sociales transnacionales?, ¿pueden realmente los nacionalistas de larga distancia o los transmigrantes transformar el Estado-nación haitiano?, ¿acaso no poseen el mismo –o mayor– peso e influencia aquellas relaciones estructurales (políticas, económicas y sociales) que subyacen entre los Estados-nación y los organismos transnacionales

⁶ Como ejemplos pueden citarse: el deseo de autonomía de los vascos; la pretensión de separación de los ciudadanos de la zona francófona de Canadá; las guerras entre los diversos grupos étnicos de la ex Unión Soviética; los asesinatos y altercados entre los Tutsi y los Hutú de África; las eternas disputas entre palestinos, judíos y árabes por el territorio, las ideologías y la religión en Israel, Palestina y Líbano, entre otros.

en el proceso de reconfiguración y reconstrucción de Haití?

A ello habría que sumar que en varias ocasiones Fouron se preocupa más por justificar su propio proyecto político e ideológico que por explicar los procesos por medio de los cuales, un Estado-nación puede “reconfigurarse” gracias al desarrollo de un nacionalismo de larga distancia y a las prácticas de sus miembros. En el mismo orden de ideas, el análisis, las entrevistas y las respuestas de los informantes que participan en esta investigación nos conducen a pensar más en la justificación de las acciones políticas de líderes, transmigrantes y nacionalistas de larga distancia, que a desvelar las particularidades que abarca el fenómeno *per se*. Junto a ello subyace el presupuesto teórico de los autores en cuanto a la afirmación de que es la nación la que configura las nuevas relaciones entre el

sujeto y el Estado, perspectiva que omite la explicación complementaria que considera que también el Estado participa en dicho proceso.

Finalmente, otro inconveniente que deseo destacar es el uso que hacen los autores de categorías “macro” (nacionalismo, Estado-nación transnacional, ciudadanía transfronteriza) a fin de efectuar su análisis sobre las relaciones entre el Estado, la nación y sus miembros descuidando la pertinencia de explorar en categorías de menor escala, cuya inclusión podría contribuir a la comprensión de los vínculos y los lazos que subyacen entre los transmigrantes y sus comunidades de origen; los proyectos comunitarios desplegados por las asociaciones del pueblo y su injerencia en la política local, o bien, en los beneficios que los líderes migrantes obtienen y brindan a determinadas comunidades o regiones de Haití.